

*Ilustración de Fernando Marcos*

LA BIBLIOTECA LITERARIA DEL ESTUDIANTE

En 1922 la Junta para Ampliación de Estudios comenzó a publicar una selección de lecturas para los alumnos del Instituto-Escuela bajo el nombre de Biblioteca Literaria del Estudiante. Con esta colección, la JAE pretendía ofrecer unos textos adecuados, en extensión y calidad literaria, a las exigencias del nivel educativo de los estudiantes. La creación de la Biblioteca Literaria del Estudiante se fundamenta en tres criterios principales: la conservación del texto original, es decir, que el alumno tuviera a su disposición las obras tal y como las escribió el autor, sin censuras; una selección hecha en función de su valor filológico, histórico literario y en su interés para los estudiantes; y un precio asequible para todos los estudiantes y sus familias, sin que por ello dejara de ser una publicación atractiva y educadora.

La Biblioteca constaba de 30 volúmenes (no se llegaron a editar todos, algunos fueron publicados después de la guerra) que suponía un recorrido por la literatura española de todas las épocas. La organización se hizo en función de dos criterios: por un lado el género, ya que se seleccionan fragmentos de obras de teatro, de novelas, poesía e historia; y por el otro las distintas etapas literarias.

*Ilustración de Fernando Marcos*

Muchos de los libros iban acompañados de una pequeña introducción en la que se acercaba al joven lector a la obra y al autor que tenía delante. Los encargados de escribir estos prólogos eran especialistas que tenían de alguna forma relación con el Instituto-Escuela o con la JAE. La familia Menéndez Pidal se implicó mucho en el proyecto. Don Ramón era el director de la colección y su mujer, María Goyri, encontró en esta colección una nueva forma de acercar la literatura a los bachilleres. Además de doña María, también sus hijos, Jimena y Gonzalo, se encargaron de la edición de algunos de los ejemplares. Otros colaboradores fueron Américo Castro, Samuel Gili Gaya, Dantín Cereceda, Lomba y Pedrajas, Martínez Torner, entre otros.

La extensión de los ejemplares variaba entre las 150 y las 350 páginas, y su precio podía oscilar entre las dos y las cuatro pesetas, según el número de páginas. Cada uno de los libros llevaba ilustraciones hechas por Fernando Marco.

La Biblioteca Literaria del Estudiante comienza con tres ejemplares dedicados a la cultura tradicional, en los que se recogen fábulas, cuentos tradicionales y cancioneros. A continuación se publican los que tratan la literatura contemporánea, de ellos, uno recopila fragmentos de prosistas, otro poesía, y otro

teatro, además de uno del gran novelista del momento, Benito Pérez Galdós. De los siglos XVIII y XIX, uno de los tomos está consagrado al teatro romántico y el otro a los autores del dieciocho. En los Siglos de Oro se da gran importancia al teatro, con cuatro tomos: Calderón, Ruiz de Alarcón, Tirso de Molina y Lope de Vega. En los volúmenes destinados a la historia se recopilaron textos de los historiadores de los siglos XVI y XVII, así como de los exploradores y conquistadores de Indias, de tal forma que también se ofrecían textos de autores americanos. En la novela no podía faltar Cervantes, al que se le dedican dos libros, uno para *El Quijote* y otro para sus novelas y obras de teatro. Dentro de la novelística se ofrece una selección de fragmentos de novelas picarescas y otra de cuentos de los siglos XVI y XVII. También hay un volumen que recoge una antología de poetas áureos. El último bloque está destinado a la Edad Media y comprende cinco ejemplares que compendian fragmentos del Romancero, de la obra de don Juan Manuel, de Alfonso X el Sabio, y de los Cantares de gesta y leyendas heroicas.

La Biblioteca Tomás Navarro Tomás pone a disposición del lector una versión digital de los textos de la [Biblioteca Literaria del Estudiante](#) y acerca al SXXI los objetivos de la JAE ya que esta colección supuso una renovación pedagógica en el ámbito de la lengua y literatura. Con ella se pretendía educar el gusto y desarrollar los sentimientos artísticos de los estudiantes, así como ayudarles a conseguir hábitos de expresión oral y escrita de su pensamiento, al tiempo que les proporcionaba un conocimiento de primera mano de las obras más representativas de literatura hispánica.

Mario Pedrazuela Fuentes

Madrid 24/09/2013



Ilustración de Fernando Marcos